

LOS QUE ENCONTRE EN EL CAMINO

por CAMILO GEIS, pbro.

JOSE RIERA Y BERTRAN

Conocí todavía yo algunos supervivientes de la antigua REVISTA DE GERONA. Uno de ellos, Joaquín Riera y Bertrán, que, nacido en Gerona el 24 de enero de 1848, falleció septuagenario, en 1924.

Cursó la carrera de Derecho Civil y Administrativo y obtuvo la Licenciatura en 1868.

Durante sus estudios universitarios contrajo relación con Torras y Bages y Collell, con los que quedó, para siempre, ligado de amistad.

Fue una figura muy respetable y respetada en Gerona, de cuya ciudad natal llegó a ser Alcalde en 1873 y por cuya circunscripción fue más tarde Diputado a Cortes.

Hombre de múltiples actividades, cultivó, con gran intensidad y con reconocido éxito, la literatura y el periodismo.

Fue redactor de "La Renaixença", desde su fundación, y colaborador de casi todas las revistas literarias de la época, principalmente de las gerundenses, entre ellas, la antigua REVISTA DE GERONA.

Fue un notable poeta que cosechó importantes laureles en diversos certámenes y Juegos Florales, y obtuvo el título de "Mestre en Gai Saber" en los "Jocs Florals de Barcelona" en 1890. Posteriormente formó parte, varias veces de los siete tradicionales Mantenedores de la Fiesta y, en 1904, hizo el Discurso Presidencial. Fue asimismo Mantenedor de la "Gaia Festa" en su ciudad natal y en otras villas y ciudades. Fue individuo numerario de la "Real Academia de Buenas Letras", de Barcelona, y correspondiente de la "Real Academia de la Historia".

Fue presidente de la "Unió Catalanista", de l'"Associació Catalanista d'Excursions", transformada más tarde en "Centre Excursionista", de l'"Associació Protectora de l'Ensenyança Catalana" y de numerosas entidades literarias, políticas y patrióticas.

En el cultivo de la poesía, sobresalió principalmente en los temas sobre aspectos populares.

Muchos son los géneros literarios que cultivó, además de la poesía, como son: la historia, la novela, el teatro —drama y comedia,— El apólogo, la fábula, etc.

Enumeraremos sus obras más conocidas. Recordamos el libro, lleno de erudición, "Historia popular del siti de Girona", la comedia "L'espurna", el chistoso sainete "Lo

testament de l'oncle", el cuadro de costumbres "La padrina", las obras, rebosantes de ambiente gerundense, "Lo promès", "El núvol negre", "La pubilleta", "L'hostalera de la vall", y las obras, tan popularizadas entonces, "Cançons del temps", "Llibre de sonets" "Historia d'un pagès", "El vicari nou", "Escenes de la ciutat", "Tomeu bon cor", "Lo poble de l'alzinar", "Mel i fel", "Com l'anell al dit", "Novelles premiades", "Cent faules" "Gent de mar"...

Ya que actualmente REVISTA DE GERONA, está tributando culto de recuerdo a su precedente homónima, bueno será recordar que Joaquín Riera y Bertrán fue un asiduo colaborador de ella. Enumeraremos algunos trabajos —poesía y prosa,— en ella publicados, entre los años 1876-1890: "Bell consol", "Los artistas", "Amorosa", "Fraternidad", "Catalunya pels catalans", "Pensamientos sobre literatura y artes"...

Riera y Bertrán fue además muy buen orador y maestro en la improvisación, de frase fluída y de palabra precisa y exacta.

Tal vez el afán de atender a tantas ramas de la Literatura —escribió el poeta Francesc Matheu— hizo que dejara descuidada la que le era más propia, la prosa, especialmente la novela.

Hombre de vida larga e intensa; todavía le vimos formar parte de los siete mantenedores de los tradicionales "Jocs Florals de Barcelona", de 1918, presididos por el ilustre músico y musicólogo Luís Millet, al lado de otro escritor de tierras gerundenses Salvador Albert, en cuya magno certamen literario sonaron, como premiados, dos nombres, también de tierras gerundenses, Eduardo Girbal Jaume y Víctor Catalá. Hoy nos causa admiración ver como personajes de la categoría literaria de estos escritores no se avergonzaban de aceptar simples accésits detrás, a veces, de figuras mediocres: Víctor Catalá recogió un segundo accésit a la "Englantina", y Girbal Jaume, un primer accésit a la "Copa".

Joaquín Riera y Bertrán dejó muchos trabajos inéditos. La muerte le encontró repasando todavía un libro de poesías dedicado a todas las fiestas del año.

Por la vida intensísima que, durante largos años, desplegó en la ciudad ducal, esta le es deudora de profundo e inpercedero agradecimiento.

JOSE GRAHIT I GRAU

Fue en Barcelona que conocí a José Grahit, este apasionado gerundense, que se había llevado a su idolatrada Gerona prendida en el alma. Mucho antes de este encuentro, habían llegado a mis manos, por vía indirecta, unas páginas suyas, todavía inéditas —un denso volumen mecanografiado— sobre historia y folklóre de la Semana Santa gerundense. Había presentado dicho trabajo a una fiesta literaria que, con el nombre de Fiesta de las Letras, celebró le ciudad de Sabadell, poco tiempo después de concluida nuestra guerra de liberación: certamen bilingüe que presidió Don Eduardo Marquina

por Mosén Narciso Sagner, originario también de tierras gerundenses, que la fundó y sigue fomentándola. Esta "Germandat" celebra dos anuales conmemoraciones ordinarias: la de la festividad de San Narciso y la de Semana Santa. José Grait fue, desde su fundación, uno de los más activos propulsores de dicha entidad y uno de sus más asiduos concurrentes a sus solemnidades.

Un año antes de su muerte, en las páginas del periódico gerundense LOS SITIOS, sostuvimos una pequeña polémica sobre un tema ciudadano de los que tanto le apasionaban. Fuí yo quien sin imaginármelo, rompí



y de cuyo Jurado yo formaba parte. Hice todo lo posible para que el trabajo saliera premiado: era merecedor de ello, tanto por las dimensiones como por la calidad. Optaba al premio a un tema sobre historia o folklóre. El Jurado, con todo y reconocer los méritos del trabajo de José Grait, acordó, por mayoría de votos, dar el premio a otro trabajo, de mérito algo inferior, pero cuyo texto tenía relación con el Vallés, en cuya capital se celebraba el Certamen. Yo lo sentí por Gerona y por el gerundense que homenajeaba a nuestra Ciudad, con su trabajo, desde lejos.

Nos conocimos, como decía, en Barcelona donde residió muchos años, por ejercer un cargo judicial en uno de sus Juzgados. Fue en una de las anuales fiestas que organiza la "Germandat de Sant Narcís", radicada en la parroquia de San Ildefonso, regentada

el pequeño fuego, en la edición del 11 de febrero de 1959, con el artículo El "Pont" tiene un Pasaje sin nombre. Decía en aquel artículo, entre muchas otras cosas que no hacen ahora al caso, que, un buen día, en el barrio de "Pont Major", un sacerdote, todo corazón, cuya casa —la rectoral— daba al río, recogió el ahelo de sus feligreses, se lo hizo suyo, y cedió generosamente la mitad de su mansión para que pudiera ser abierto un pasaje hacia el río, inaccesible a la mitad del barrio, y proponía perpetuar la generosidad de aquel buen sacerdote —Mosèn Pere Rabat— bautizando el pequeño pasaje con su nombre. Este artículo me valió una réplica del notable historiador y folclorista gerundense José Grait, con otro artículo titulado: El "Pont" no tiene ningún Pasaje sin nombre. En aquel artículo, el autor confundía

el pasaje que une el barrio de "Pont Major" con una plaza, inaugurada poco después de la apertura del pasaje, bautizada con el pomposo nombre de "Plaça de Catalunya." El pequeño pasaje había quedado realmente sin nombre. Una contraréplica mía, absolutamente convincente, canceló el incidente. La equivocada intervención del señor Grait no fue, de todas maneras, infructuosa, ya que permitió precisar dos cosas —una, tal vez, inadvertida, y la otra, posiblemente, olvidada,— o sea que una cosa era el pasaje que, de la calle, desemboca en la plaza, y otra, la plaza hija del paisaje, plaza que, ella sí que tenía un nombre, y muy bonito. Por cierto que, dos años más tarde, la Corporación Municipal de Gerona, a propuesta del Teniente de Alcalde Señor Francisco J. Albert, que tanto se ha preocupado de las necesidades del barrio de Pont Major, dió curso a mi sugerencia, de buena fe impugnada por José Grahit, poniendo una placa con el nombre del citado sacerdote en aquel pasaje sin nombre.

Ambos habíamos obrado movidos por el mismo amor a la ciudad natal. En él se movía el cronista; en mí, el sentimental, hijo del barrio. José Grahit era un abogado doblado de publicista, con fructuosas incursiones en el folklore y en la historia, principalmente locales.

Con el admirado amigo el poeta gerundense José Tharrats, fundó José Grahit, en su juventud, la revista ARMONIA que, como escribió Joaquín Pla Cargol, a raíz de su muerte, "publicose por espacio de unos años y recogió las colaboraciones de algunos escritores de la época y las inquietudes de la joven promoción que comenzaba entonces a manifestar sus anhelos y a producir sus primeros frutos en aquel ambiente de un ilusionado modernismo, que era la tónica dominante en la Cataluña de aquellos años (1905 a 1918)."

Sus trabajos históricos y folklóricos fueron galardonados en diversos Certámenes Literarios. ¡Cuántas veces había subido al estrado de nuestro Teatro Municipal a recoger, en dichas Justas Literarias, sus merecidos galardones y los calurosos aplausos de sus amigos y del gran público!

Como periodista que era —ya en su juventud había ocupado la Presidencia de la Asociación de Periodistas de Gerona— su estilo era, naturalmente periodístico.

José Grahit y Grau fue un excelente continuador de la actividad cultural de su padre Emilio Grahit y Papell, un tiempo, destacado Alcalde de Gerona, que formó parte de aquella pléyade de ilustrados gerundenses que llenaron el último cuarto del siglo pasado con sus aportaciones a la cultura ciudadana, a través de la ASOCIACION LITERARIA y de la REVISTA DE GERONA.

También en esto último ha sido José Grahit un continuador de la labor de su padre, ya que ha sido, igualmente, colaborador de la moderna REVISTA DE GERONA, fiel trasunto de la antigua y excelente revalorizadora de su herencia cultural.

Precisamente nos place evocar un recuerdo infantil del nombre de su padre Emilio Grahit. El primer libro que, a petición mía, me compró mi padre en la feria —fuera, ya se entiende, de los textos escolares y de los "Patufets"— fue la documentada HISTORIA DE LOS SITIOS DE GERONA EN 1808 y 1809, de Emilio Grahit y Papell. Creo que valía tres pesetas, no más. Era en aquellos felices años de mi infancia en que, por tres pesetas, uno podía comprar los tres Reyes Magos con sus pajes y camellos para el mejor pesebre navideño.

Volvemos al hijo nuestro biografiado. José Grahit y Grau nació en Gerona, en el año 1883, y sólo por exigencias profesionales se ausentó de su querida ciudad. Me atrevería a decir que una de sus grandes "recances" —se me antoja una palabra literalmente intraductible,— a la hora de la muerte, sería la de no poder exhalar el último suspiro en su ciudad natal. Al jubilarse de la Secretaría del Juzgado que desempeñaba en Barcelona se trasladó a Gerona donde vivió por espacio de dos años, hasta que, por exigencias familiares —sus hijos residían en Barcelona— volvió a la Ciudad Condal, donde murió en 20 de julio de 1960.

Bibliografía de José Grahit y Grau. "De la sardana", "Gerundianes", "Les sardanes" (1915), "Recull sardanistic" (1916), "Anomalías de la ley y corruptelas procesales", "En Joaquim Botet y Sissó", "Errors populars", "Vibracions", "Les campanes de Girona", "Biografía de D. Emilio Grahit" (su padre), "Memoria de la labor de la Comisaría Provincial de Monumentos de Barcelona en el primer siglo de su existencia" (1947). "La campana de Santa Eulalia, de Barcelona" (1953)... También como periodista desarrolló una ingente actividad. "Como escritor —dijo Joaquín Pla Cargol— fue notable su tarea, y es de recordar, especialmente, su trabajo sobre las calles gerundenses, estudiando su proceso histórico y asociándolo al tipismo que afecta a algunas".

Fue Secretario de la Comisión Provincial de Monumentos de Barcelona.

Fue un enamorado y constante defensor de la Sardana, a la que dedicó, además de los antes citados libros, muchos artículos en periódicos y revistas. La "Obra del Ballet Popular", reconociendo sus méritos en este sentido, le otorgó la "Medalla del Mèrit Sardanistic", que le fue impuesta en un acto celebrado, en 1960, en Gerona.

Fue académico correspondiente de la Real Academia de la Historia y Miembro del Instituto de Estudios Gerundenses.